

El discurso de las armas y las letras en *La Araucana* de Alonso de Ercilla.

Rodrigo Faúndez Carreño*

La mayor parte de los análisis críticos de que ha sido objeto *La Araucana*¹ desde la publicación de su primera parte en 1569, se han desarrollado a partir de una visión parcial de ella. Los críticos literarios en el curso de los siglos han elogiado o vituperado sus méritos épicos a partir de una concepción aristotélica del género² lo que ha tenido como consecuencia considerar tradicionalmente a la obra como un poema menor y defectuoso debido a que carece de un protagonista central, participa el autor en el relato y se introducen una serie de pasajes amorosos y bélicos ajenos al curso inicial de la narración: la guerra entre españoles y araucanos. Por su parte la crítica histórica se ha centrado en develar los perjuicios que cumple la introducción de elementos poéticos que invisten bajo atributos de héroes clásicos los rasgos y caracteres indígenas.³

Ante estas concepciones *parciales* propongo un estudio interdisciplinario que analiza los elementos literarios inmanentes de *La Araucana* desde una perspectiva *historicista* que rescata su diálogo (poético) con el medio social que condiciona el sentido de su discurso.⁴ Estas

*Licenciado en Historia Universidad de Chile, abril del 2005.

¹ Para el presente trabajo empleo la edición de *La Araucana* hecha por Isaías Lerner, publicada en Madrid por la editorial Cátedra en 1999. En adelante se cita según esta edición.

² Aristóteles a partir de Homero sentó los siguientes preceptos sobre la epopeya: representa una acción heroica de gran extensión; el argumento gira en torno a un sólo hombre, pero puede tener diversas partes o incidentes constitutivos de su acción única; escrita normalmente en verso, nos narra no lo que sucedió, sino lo que pudo suceder, puesto que la poesía se acerca más a la filosofía que a la historia, y mientras la primera nos dará las verdades generales, la segunda nos presentan los hechos (el poeta, sin embargo, puede utilizar lo que ha sucedido con tal de que lo trate poéticamente); el autor, además, hablará lo menos posible de sí mismo... por último, hay que añadir que la épica, a diferencia de la tragedia, retrata el triunfo final del héroe. Cfr. Aristóteles, *Poética*. Traducida por Valentín García Yebra, Madrid, Editorial Gredos, 1974. p. 209-216. Para la crítica literaria de la obra Cfr. Fernando Alegría. “*La Araucana* y sus críticos” en su: *La poesía chilena, orígenes y desarrollo, del siglo XVI al XIX*. México, FCE. 1954. También, Hugo Montes. “*La Araucana*, elogios y vituperios”. En su: *Ercilla inventor de Chile*, Santiago, Editorial Pomaire, 1971.

³ Para la crítica histórica Cfr. Diego Barros Arana. *Historia general de Chile*, Tomo II, Cap. XXII: “Historiadores primitivos de la conquista de Chile”. Santiago, Rafael Jóver editor, 1884. También José Toribio Medina. *Historia de la Literatura colonial de Chile*. Tomo I. Santiago, Imprenta de la librería el Mercurio, 1878. Y Tomás Thayer Ojeda. *Ensayo crítico sobre algunas obras utilizables para el estudio de la conquista de Chile*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1917.

⁴ Estos planteamientos teóricos fueron postulados por Mijail Bajtín y Pavel Medvédev en un texto que data de 1926, cuando ambos escritores cuestionaron el valor burgués del análisis formalista que privilegió sólo un estudio inmanente del texto desvinculándolo de toda realidad social. Ante esto postularon: “El propio medio literario, a su

características constitutivas del texto, se evidencian desde el primer exordio de la obra en que el poeta declara la materia a cantar y establece una relación *dialogica* de crítica *intertextual*⁵ con la epopeya italiana renacentista el *Orlando el Furioso*, de 1536.

“No a las damas, amor no gentilezas
de caballeros canto enamorados,
ni las muestras regalos y ternezas
de amorosos afectos y cuidados
mas el valor, los hechos y proezas
de aquellos españoles esforzados,
que a la cerviz de Arauco no domada
pusieron duro yugo por la espada.”
(Canto I,1)

Esta cita *intertextual* y variante al inicio del *Orlando*, destaca una proposición negativa “*No a las damas*” temática amorosa que fue característica de la epopeya renacentista italiana bajo la influencia de los nuevos gustos urbanos. Debido a esto encontramos que en Italia “A finales del *Quattrocento* la corriente artística ciudadano burguesa y la romántica- caballerescas están mezcladas de tal suerte, que incluso un arte tan completamente burgués como el florentino adopta un carácter más o menos cortesano.”⁶

Este contexto de producción condujo a que la epopeya italiana - o *poema cavallereschi*⁷ adoptara elementos novelescos y amorosos que dieron a sus creaciones un colorido especial, juguetón y desenfrenado que llevó a que sus temáticas, durante el alto renacimiento, fueran

vez, no es más que un elemento no- independiente del medio ideológico general de una época dada y de una totalidad social dada, y por eso, un elemento realmente inseparable de este último... El historiador de la literatura no debe olvidar, ni por un instante, el doble vínculo de la obra literaria con el medio ideológico: a través del reflejo de ese medio por el contenido de la obra y a través de la participación directa en ese medio de toda la obra en su especificidad artística, como una parte peculiar del mismo.” “Tareas inmediatas de los estudios literarios” En: Disiderio Navarro editor, *Textos y contextos*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1989. P. 103-140.

⁵ El concepto de *intertextualidad* pertenece a Julia Kristeva, y es una adaptación del término de *dialogicidad* de Mijail Bajtín. Se puede definir (resumir) como la comunicación (diálogo) entre dos textos. Cfr. Julia Kristeva. “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela.” En: Disiderio Navarro. *Intertextualité: Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana, Editorial Casa de Las Américas, 1997, pp. 1-24. La definición de Kristeva ha tomado diferentes matices entre una serie de lingüistas contemporáneos, pero a pesar de esto, todos ellos comparten la noción de la dialogicidad del texto con otros textos. Por ejemplo para Gérard Genette “intertextualidad... yo lo defino, por mi parte, de una manera ciertamente restrictiva, por una relación de cooperación entre dos o más textos, es decir, eidéticamente, y, la mayoría de las veces, por la presencia efectiva de un texto en otro. Con su apariencia más explícita y más literal es la cita (con comillas, con o sin referencia precisa); con una apariencia menos explícita y menos canónica, la del plagio”. “La Literatura a la segunda ponencia.” En: Disiderio Navarro. *Op cit*, pp. 53-62.

⁶ Arnold Hauser. *Historia Social de la Literatura y el Arte*. Volumen I, Barcelona, Editorial Labor, 1998. P 348.

⁷ Leo Pollman ha señalado: “En Italia se habla, al respecto, mucho menos de *epopeya* (el término *epos itálico* se emplea rarisimas veces) que de *poema cavallereschi*, o incluso, de romanzi, lo que tampoco deja de ser problemático, ya que existen asimismo, diferencias claras – sino más claras aún- con respecto a las novelas de caballería y a la novela en general. Epopeya y novela se neutralizan aquí recíprocamente hasta un cierto grado.” “La épica Renacentista.” En: August Buck. *Renacimiento y Barroco*. Madrid, Editorial Grédos, 1982, pp. 204-267.

parodiadas por el *Orlando* que representa una inversión *irónica* de los valores caballerescos descontextualizados ante una nueva *Moderna* realidad.⁸ Será entonces esta particularidad de la epopeya italiana lo que Ercilla cuestiona y lo conduce a proponer una materia específica a partir de “*Los hechos, valores y proezas*” verdaderos que protagonizan los españoles y sus adversarios araucanos en la conquista del *Nuevo Mundo*.

La conquista de América - considerada una nueva epopeya del mundo occidental- permite entonces que Ercilla resucite los valores épicos parodiados; de ahí que éste describa las acciones de los belicosos araucanos en una franca relación *diacrónica* con los tópicos tradicionales de la literatura clásica.⁹ Por ejemplo, Ercilla aplica en la caracterización de Caupolicán y Lautaro el tópico virgiliano de la *sapientia et fortitudo*.¹⁰ Al primero de ellos lo describe:

“Era este noble mozo de alto hecho
varón de autoridad, grave y severo,
amigo de guardar todo derecho,
áspero y riguroso y justiciero;
de cuerpo grande y revelado pecho,
hábil, diestro, fortísimo y ligero,
sabio, astuto, sagaz, determinado,
y en casos de repente reportado.”
(Canto II, 47).

“Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
de gran consejo, termino y cordura,
manso de condición y hermoso de gesto,

⁸ En el curso de los siglos XIV y XV la estructura originaria del capitalismo se ha modificado esencialmente en Italia. “En vez del antiguo afán de lucro, predomina la idea de la conveniencia del método y del cálculo, y el racionalismo, que desde el primer momento era algo consustancial a la economía de lucro, se ha convertido en un racionalismo absoluto. El espíritu de empresa de los adelantados ha perdido sus rasgos románticos, aventureros y prácticos y el conquistador se ha convertido en un honorable, en un comerciante cuidadosamente calculador, circunspecto en sus negocios.” Arnol Hauser. *Op.cit.*, p. 356.

⁹ Los postulados de un análisis diacrónico fueron planteados por Ferdinand de Saussure en sus estudios del lenguaje. A pesar de esto “el término puede definirse independiente de la tesis sausseriana.” Cfr. Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México. Editorial siglo XXI, 1974. Los autores señalan: “Un fenómeno de lenguaje se considera **diacrónico** cuando hace intervenir elementos y factores que pertenecen a estados de desarrollo diferentes de una misma lengua.” Esta noción puede ser aplicada en el estudio de los géneros literarios.

¹⁰ Este tópico es un elemento característico de la epopeya medieval y renacentista, nace en la antigüedad clásica cuando: “Virgilio encarnó en su Eneida un nuevo ideal heroico, fundado en la virtud moral, aunque no por eso deja de ser Eneas un buen Guerrero. Así pues, la virtud moral (iustitia, pietas) sustituye en Eneas a la ‘sabiduría’, y crea junto con la destreza en las armas, un equilibrio al parecer sin conflictos. Después de Virgilio, la pareja *sapientia-fortitudo* degenera en tópico... El héroe es el tipo humano ideal que desde el centro de su ser se proyecta hacia lo noble y hacia la realización de lo noble, esto es, hacia valores vitales “puros”, no técnicos, y cuya virtud fundamental es la nobleza del cuerpo y del alma.” Ernst Robert Curtius. *Literatura Europea y Edad Media Latina*. México, FCE, 1955, p. 250-263.

ni grande ni pequeño de estatura;
 el ánimo en las cosas grandes puesto,
 de fuerte trabazón y compostura,
 duros miembros, recios y nervosos,
 anchas espaldas, pechos espaciosos.”
 (Canto III, 87)

El poeta a través del cacique Colocolo también caracteriza a los araucanos conforme al tópico homérico de la sabiduría como una virtud de los ancianos¹¹ y la descripción del territorio chileno se encuentra, a su vez, matizada por una influencia de la literatura clásica que apeló a la descripción de lugares idílicos. De ahí que las juntas, concursos y escenas amorosas araucanas se desarrollan dentro un espacio de “*locus amenus*” donde el verdor del prado y la abundancia de la floresta invocan a la paz y armonía natural.¹²

Pero si bien *La Araucana* destaca constantemente una mirada occidental y épica en la descripción de los caracteres indígenas encontramos que la obra introduce una modificación a los valores de los héroes clásicos al exaltar los sentimientos desinteresados y colectivos que sustentan la rebelión de Arauco. *Nuevo tópico* de valor que está graficado en las acciones del joven Lautaro:

¿De quién prueba se oyó tan espantosa,
 ni en escritura antigua se ha leído
 que estando de la parte victoriosa
 pase a la contraria del vencido?
 ¿y que sólo valor, y no otra cosa
 de un bárbaro mochacho haya podido
 arrebatarse por fuerza a los cristianos
 una tan gran victoria de las manos?.

“No los dos Plubios Decios, que las vidas
 sacrificaron por la patria amada,
 ni Curcio, Horacio, Scévola y Leonidas
 dieron muestra de sí tan señalada,
 ni aquellos que en las guerras tan reñidas
 alcanzaron gran fama por la espada,
 Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato
 Margo Sergio, Filón, Sceva y Dentao.

Decidme: estos famosos ¿qué hicieron
 que al hecho de este bárbaro igual fuese?;

¹¹ Cfr. Ernst Robert Curtius. *Op.cit.*, p. 247.

¹² Cfr. Lucía Invernizzi. “La Representación de la tierra de Chile en cinco textos de los siglos XVI y XVII.” En: *Revista Chilena de Literatura*. (23): 5-37.1984.

¿qué empresa o qué batalla acometieron
 que a lo menos en duda no estuviese?;
 ¿a qué riego y peligro se pusieron
 que a la sed de reinar no los moviese
 y de intereses grandes insistidos
 que a los tímidos hacen atrevidos?
 (Canto III, 42,43,44.)

Este reconocimiento de una lucha desinteresada y territorial conduce a postular a los araucanos como nuevo ideal heroico, incluso para la tradición clásica. Visión panegírica que se ve contrastada en el curso de la narración por los intereses y valores materialistas que el poeta descubre predominan en el grupo conquistador. Su impacto lleva a que *La Araucana* introduzca un reverso *crítico - controversial* que busca polemizar las ambiciones de las primeras empresas populares de conquista.¹³ Bajo esta mirada ideológica, la narración de los “*hechos y proezas*” de la primera ocupación del territorio chileno (1542-1557) se ve ensombrecida por un relato que enfatiza su pérdida ante la codicia desatada. La muerte de Pedro de Valdivia y la pérdida del fuerte de Tucapel en 1553, ejemplifican esta visión crítica.

“Valdivia, perezoso y negligente,
 incrédulo, remiso y descuidado,
 hizo en la concepción copia de gente,
 más que en ella, en su dicha confiado;
 el cual, si fuera un poco diligente,
 hallaba en pie el castillo arruinado,
 con soldados, con armas, municiones,
 seis piezas de campaña y dos cañones”
 (Canto II, 90)

(...)

“pero dejó el camino provechoso
 y, descuidado del torció la vía,
 metiéndose por otro, codicioso,
 que era donde una mina de oro había;
 y de ver el tributo y don hermoso

¹³ Es importante recordar que la emigración al continente americano fue en gran medida estimulada por la corona, por ejemplo “El 22 de junio de 1497, los reyes católicos garantizaban la completa impunidad de delitos que hubiesen cometido hasta la fecha a cuantos emigraban a la Española.” En Eric Höfnerr, *La ética colonial española del siglo de oro*. Barcelona: André Covesier editor, 1982.p.216. Es por esto, que gran parte de las primeras huestes americanas se componen principalmente de hombres de los sectores populares, y como lo ha señalado Mario Góngora: “Es bien sabido que los grandes estuvieron ausentes de las conquistas indianas. En cuanto a las órdenes militares, se encuentra, aunque excepcionalmente, que vienen caballeros o hijos de caballeros o comendadores.” En: *Los grupos de conquistadores en tierra firme (1509-1530), fisonomía histórico social de un tipo de conquista*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1962. P.83.

que sus ricas minas ofrecía,
paró de la codicia embarazado,
cortando el hilo prospero del hado.”
(Canto II, 92)

La presencia de este discurso permite sostener que en la narración heroica se destaca una *polifonía* de la enunciación que apela a un tipo de discurso *judicial o deliberativo* a través del cual el poeta busca denunciar a la corona las acciones de *guerra justa* que protagonizan los españoles en las Indias¹⁴ y la carencia de estos valores cristianos- ante el anhelo del oro y su violencia para obtenerlo- son los aspectos que se cuestionan constantemente:

“Ésta fue quién halló los apartados.
indios de las antárticas regiones;
por ésta eran sin orden trabajados
con dura imposición y vejaciones,
pero rotas las cinchas, de apretados,
buscaron modo y nuevas invenciones
de libertad con áspera venganza,
levantando el trabajo la esperanza.”
(Canto III, 4)

Estos comentarios han conducido a que Gilberto Triviños califique a la obra como una anti - epopeya que se asemeja más a un drama que a un relato heroico;¹⁵ yo he preferido entenderla como el *discurso Imperial* de un noble que cuestiona a partir de ideales caballerescos las ambiciones *modernas* de los conquistadores, lo que lo incita a plantear un *reverso* crítico, *auto-referente*, que exalta y reconoce en el *otro-indígena* la continuidad de los valores clásicos del género épico.

Este *reverso ideológico* queda manifiesto cuando Ercilla , a través de los discursos de los indígenas, introduce el problema jurídico de los derechos territoriales de la corona en el *Nuevo Mundo*. Un buen ejemplo es cuando Lautaro le pregunta al español Marco Veaz, “¿Que intento os

¹⁴ El concepto de *guerra justa* refiere a un tipo de conquista bélica que se considera una misión divina para expandir la fe cristiana. Hunde sus raíces en la Biblia cuando: “Yavé dijo a Abraham: “Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tú nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas de la tierra.” (Génesis 12, 1:4) *La Biblia latinoamericana*. España, Edición Nueva Pastoral. Editorial Verbo Divino, 1989.p.51. Durante el Imperio Romano, cuando Constantino el grande declara al cristianismo como culto oficial se consolidó como concepción política imperial. Se mantuvo como ideal político - cristiano durante toda la Edad Media y se resucitó en las políticas del Imperio Carolingio, el sacro Imperio Romano - Germano y Carlos V. Cfr. Lewis Hanke. *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo, Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*. Santiago.; Editorial Universitaria, 1948. También, Silvio Zavala. *Filosofía de la conquista*. México, FCE, 1947.

¹⁵ Gilberto Triviños. “El mito del tiempo de los héroes en Valdivia, Vivar y Ercilla.” *Revista Chilena de Literatura* (49); 5-26, 1996.

mueve o qué furor insano / que así queréis tiranizar la tierra?” También Caupolicán lo destaca al impulsar la recuperación de la tierra enajenada y expulsar a los codiciosos conquistadores.

“Tomad con discreción los pareceres
que van a la razón más arrimados;
pues cobrar vuestros hijos y mujeres
está en ir en los principios acertados;
vuestra fama, honor, tierra y haberes
a punto estan de ser recuperados,
que el tiempo, que es el padre del consejo
en las manos nos pone el aparejo.”
(Canto III, 78)

La descripción de estos sucesos se reviste bajo un verismo – por lo demás común en los textos del siglo XVI americano- que en el interior del poema articula *diferentes niveles narrativos* que tienen como fin demostrar la verdad de la materia expuesta. Así encontramos que Ercilla algunas veces se muestra como historiador objetivo, otras como poeta humanista y otras como conquistador. Un ejemplo de la primera situación narrativa es cuando el poeta se muestra reacio a describir los acontecimientos fabulosos que él no ha visto y se cuentan sobre el territorio chileno, como la aparición del apóstol Santiago y la virgen María en las cercanías de La Imperial en 1554.

“En contar una cosa estoy dudoso
que soy de poner dudas enemigo,
y es un extraño caso milagroso
que fue todo un ejército testigo;
aunque yo soy en esto escrupuloso
por lo que dello arriba, Señor ,digo,
no dejaré en efecto de contarlo
pues los indios no dejan de afirmarlo”
(canto XIX, 4)

Este verismo en su epopeya le permite modificar la tradición clásica y postular un protagonista colectivo vinculado al realismo de la guerra, de ahí que en la narración se destaque la omisión de un protagonista central que es sustituido por el *quién* para describir las acciones bélicas: “*quién aquéste y aquel alanceando*”; “*quién al usado peto arremetía / quién encaja la gola y la celada / quién ensilla el caballo y quién salía*.” Discurso “*Lo visto y lo vivido*” que da realismo a su crítica, que se agudiza, una vez que Ercilla desembarca en la bahía de Penco y comienza a participar en los

acontecimientos que relata (1557). En Penco el poeta busca dejar en claro el sentido cristiano que distingue a *su huete* conquistadora: ¹⁶

“donde en breve sazón fueron hallados
algunos pobres indios escondidos,
otros en pueblezuelos salteados,
que aun no estaban del miedo apercebidos.
Mas con buen tratamiento asegurados,
Dándoles ojotas, llautos y vestidos
Y palabras de amor, los aquietaban
Y a sus casas de paz los enviaban:
(Canto XVI, 28)

“dándoles a entender que nuestro intento
y causa principal de la jornada
era la religión y el salvamento
de la rebelde gente bautizada
que en desprecio del santo sacramento,
la recibida y ley jurada
habían pérfidamente quebrantado
y las armas ilícitas tomando”
(Canto XVI, 29)

Las estrofas transcritas develan que el poeta se vincula a una misión imperial de carácter religiosa: “causa principal de la jornada / era la religión y el salvamento /de la rebelde gente bautizada” e introduce el concepto de *guerra justa* para legitimar el uso de las armas, ante: “el desprecio del santo sacramento de la recibida ley jurada”. Se reconoce en su argumento una cercanía *intertextual* con lo planteado por el teólogo franciscano Alfonso de Castro (confesor de Carlos V y Felipe II) en su *Enciclopedia de herejes*, dónde establece: “Los judíos, sarracenos y gentiles no deben forzarse con amenazas ni violencias a la aceptación de la fe. En cambio a todo bautizado debe obligársele con pleno derecho a conservar la fe que abrazo.” ¹⁷

Si bien se destaca en su discurso una justificación guerrera, Ercilla constantemente se adhiere a una ocupación que privilegia los métodos pacíficos; por ejemplo, cuando explora el territorio en las cercanías de la Imperial: “con promesas enviamos / de aquella vecina gente a requerir la tierra comarcana / con la segura paz y ley cristiana”; Y en Purén “De allí el contorno y tierra inobediente, / sin poderlo estorbar se salteaba, / haciendo siempre instancia y diligencia / de traerla sin sangre a la obediencia.” La presencia de estas temáticas permite considerar a *La Araucana* bajo una *segunda etapa* en las

¹⁶ Ercilla llega a Chile en 1557 junto al nuevo gobernador García Hurtado de Mendoza designado por el Virrey del Perú ante la muerte de Valdivia.

¹⁷ Alfonso de Castro, citado por Eric Höfner. *Op. cit.*, p. 115.

políticas conquistadoras, donde los objetivos imperiales de una pacificación marcan la diferencia.¹⁸ A pesar de estos ideales, las circunstancias materiales de una guerra *moderna* y las crueldades ocurridas bajo el gobierno de García Hurtado de Mendoza le revelaron al poeta una nefasta realidad. De ahí que durante la segunda y tercera parte de la obra (1578-1589) se cuestione la utilización de las *nuevas armas*: arcabuces, cañones y bayonetas, elementos conquistadores, que a sus ojos causaron la pérdida de la conquista cristiana.

“La mucha sangre derramada ha sido
 (si mi juicio y parecer no yerra)
 la que de todo en todo ha destruido
 el esperado fruto de esta tierra;
 pues con modo inhumano han excedido
 de las leyes y términos de guerra,
 haciendo en las entradas y conquistas
 crueldades inormes nunca vistas.”
 (Canto XXXII, 4)

La muerte de los soldados araucanos va a ejemplificar este conflicto *moderno*, ya que ahora una desmandada bala arrebató rápidamente una valerosa y soldadesca vida.¹⁹

“Mucho no le duró, que a poca pieza
 le arrebató una bala desmandada
 de los diestros hombros la cabeza,
 rematando su próspera jornada.

¹⁸ Es importante destacar que “El progreso de la doctrina política tocante a la conquista de Indias se reflejó en cambios institucionales, los cuales comprendieron desde el abandono del *Requerimiento* hasta la promulgación de las ordenanzas de Felipe II, de 1573. En esta se substituyó el término “conquista” por el de pacificación.” Silvio Zavala, *Filosofía de la Conquista*. México. Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 37. Se observa que la aplicación del término pacificación coincide con la segunda parte de *La Araucana* de 1578.

¹⁹ La polémica del uso de las armas modernas devela que Ercilla es un escritor consciente de los problemas bélico - modernos de su tiempo. Muchos escritores del siglo de Oro español van a recoger estos mismos problemas, y la llamada primera novela moderna gravita sobre este asunto. Uno de los pasajes más destacados del Quijote plantea claramente estos sucesos. Me permitiré citar un extenso párrafo, a que mi gusto, expresa en forma clara y hermosa el impacto de los nuevos recursos, cuando Don Quijote en la venta de Juan Palomeque el zurdo, dice: “Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor, tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por donde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espanto del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina), y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quién la merecía gozar luengos siglos. Y así, considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos; porque, aunque a mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido, por el valor de mi bazo y filos de mi espada por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido; que tanto será más estimado, si salgo con lo que pretendo, cuando a mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos. *El ingenioso hidalgo. Don Quijote de la mancha*. Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1981. pp. 343-344. La cursiva es mía. Es posible sostener que el problema de las armas modernas que destaca *La Araucana* fue un antecedente ideológico para Cervantes, de ahí que la considere uno de los mejores poemas escritos en verso heroico. Cfr. La edición en su página. 76

Tras ésta disparó luego otra pieza
 hacia la misma parte encaminada,
 llevando a Guampicol que le seguía,
 y a surco, Longomilla y Lebopía.”
 (Canto XIX, 36)

Este impacto de una guerra *moderna* donde los españoles utilizan armas y los araucanos están desnudos es el sentido *caballeresco* de la guerra que problematiza el narrador de *La Araucana*. Uno de los pasajes más emocionantes y famosos de la obra, el suplicio y arenga de Galvarino, expone en forma clara las características y peligros de esta *nueva guerra*. Mientras los araucanos pierden la batalla, el manco Galvarino los increpa diciendo:

“Si, solíades vengar, sacros varones,
 las ajenas injurias tan de veras,
 y en las estrañas tierras y naciones
 hicieron sombra ya vuestras banderas,
 ¿cómo agora en las propias posesiones
 unas bastardas gentes extranjeras
 os vienen a oprimir y conquistaros,
 y tan tibios estáis en el vengaros?.”
 (Canto XXIII, 7)

“pues unos estrangeros enemigos
 con título y con nombre de clemencia,
 ofrecen de acertaros por amigos,
 queriéndonos reducir a su obediencia.
 Y si no os sometéis, que con castigos
 prometen oprimir vuestra insolencia,
 sin quedar del cuchillo reservado
 género, religión, edad ni estado”
 (Canto XXIII, 11)

La intensificación de esta crítica, permite comprender la variante experimentada en la segunda parte del poema, en la cual se modifica lo planteado en su primer exordio y se integra la participación de las heroínas araucanas. Esta modificación a la unidad del plan homérico se desarrolla después de una reflexión en el curso de los cantos XIX-XX-XXI, dónde Ercilla se debate entre el amor y la guerra, e insinúa al lector un cambio en la materia.

¿quién me metió entre abrojos y por cuestras
 tras las roncadas trompetas y tambores,
 pudiendo ir por jardines y florestas
 cogiendo varias y olorosas flores,
 mezclando en las empresas y requestas

cuentos, ficciones, fábulas y amores,
 donde correr sin límite pudiera
 y dando gusto, yo lo recibiera?
 (canto XX, 49)

La conciencia de esta transformación permite postular que el poeta busca justificar ante la tradición épica su relato, y por esto, su discurso adquiere una *concepción particular y moderna* que lo relaciona con el debate teórico de la epopeya renacentista.²⁰ Su modificación se enmarca dentro del *reverso crítico* que busca legitimar las acciones heroicas de los araucanos, lo que lo incita a describir las características femeninas en continuidad a los tópicos de tradicionales de la épica. Por ejemplo, a través de Glaura se representa los valores occidentales de la belleza:

“Era mochacha grande, bien formada,
 de frente alegre y ojos estremados,
 nariz perfecta, boca colorada,
 los dientes en coral fino engastados;
 espaciosa de pecho y relevada,
 hermosas manos, brazos bien sacados,
 acrecentando más su hermosura
 un natural donaire y compostura”
 (Canto XXVIII, 4)

El poeta a través de la figura de Fresia, mujer del gran Caupolicán, también representó la actitud guerrera de las heroínas araucanas; su discurso destaca una abierta analogía con la mitológica *Medea* de Eurípides que mató a sus hijos ante el deshonor de su marido Jasón, rey de los argonautas. Nótese el sentido *trágico* de la proclama de Fresia:

“Toma, toma tu hijo, que era el ñudo
 con que el lícito amor me había ligado;
 que el sensible dolor y golpe agudo
 estos fértiles pechos han secado.
 Créale, créale tú que ese membrudo
 cuerpo en sexo de hembra se ha trocado;
 que yo no quiero título de madre
 del hijo infame, del infame padre.”
 (XXXIII,81)

La introducción de sucesos guerreros ajenos a la situación americana, también responde a este *novedoso plan poético* que busca destacar las acciones heroicas de la resistencia araucana y cuestionar los métodos de la *guerra justa*. Por ejemplo, a través de la batalla de San

²⁰ Cfr. J.H. Springan. *Historia del criticismo literario durante el Renacimiento*. Nueva York, Columbia University press 1954.

Quintín se plantea la desigualdad que el poeta ve entre una guerra europea y la *libre* situación americana: En Francia, los soldados españoles causan grandes desastres persiguiendo a las doncellas, pero ante esto, Felipe II impone el orden.

“Las mujeres, que acá y allá perdidas,
llevadas del temor, sin tiento andaban,
por orden de Felipe recogidas
en seguro lugar las retiraban,
donde de fieles guardas defendidas
del bélico furor las amparaban;
aunque fueron sus casas saqueadas
las honras les quedaron reservadas.”

“Que los fieros soldados, obedientes
al cristiano y espreso mandamiento,
se mostraban en esto continentes,
frenando aún el primero movimiento.”
(Canto XVIII, 24- 25)

En cambio la narración de la batalla de Lepanto da lugar a la reflexión sobre las diferencias de una *guerra justa* aplicada en el mundo americano y la guerra contra un expansionista mundo musulmán. En *La Araucana*, el líder morisco incita a su hueste:

“Ya me parece ver gloriosamente
la riza y mortandad de vuestra mano
y ese interpuesto mar con más creciente,
teñido en roja sangre el color cano.
Abrid, pues, y romped por esa gente,
echad a fondo ya el poder cristiano
tomando posesión de un golpe sólo
del Ganges a Chile y de uno al otro polo”
(Canto XXVIII, 36)

Este contraste de una guerra territorial que sostienen los araucanos y las políticas expansionistas moras es la paradoja que presenta la Batalla de Lepanto; diferencia que impulsa a Ercilla a cuestionar los métodos violentos de la *guerra justa* aplicados en el *Nuevo Mundo*. A medida se exaltan estas diferencias, la obra destaca un imaginario que instala a Ercilla como protagonista de los discursos indígenas, *diálogo* que integra la presencia de *otras voces* - complementarias a la del narrador básico- a través de las cuales se cuestiona los métodos de la guerra. La desdichada Tegualda es un ejemplo cuando le ruega: “me dejes dar a un cuerpo sepultura, / que yace entre esta muerta compañía./ Mira que aquel que niega lo que es justo / lo malo aprueba ya y se hace injusto.”; “No quieras impedir obra tan pía / que aún en bárbara guerra se concede, que es especie y señal de

“tiranía / usar de todo aquello que se puede.” Estas características *dialógicas* de su epopeya le dan un profundo sentido moderno que rompe con la *monología* tradicional del relato épico.²¹

La suma de estos discursos en la narración, permite calificar a *La Araucana* como una obra radical que asume el debate *lascasiano* (asociado al problema de la guerra y la situación del indígena) desde una perspectiva que admira y justifica la rebelión contra la corona. A su vez esta concepción ideológica del relato, permite comprender la crisis interna que sufre el poeta en los capítulos finales de la obra cuando no quiere cantar las derrotas y desdichas del pueblo libertario:

“ Así el entendimiento y pluma mía
aunque usada al destrozo de la guerra,
huye del gran estrago que ese día
hubo en los defensores de su tierra;
la sangre que en arroyos ya corría
por las abiertas grietas de la sierra.
las lástimas las voces y gemidos
de los míseros bárbaros rendidos”
(Canto XXVI, 9)

También cuando cuestiona su participación conquistadora en la destrucción del ejército araucano en la Imperial:

“no sé con qué palabras, con qué gusto
este sangriento y crudo asalto cuento,
y la lastima y odio justo,
que ambas cosas concurren justamente.
El ánimo ahora humano ahora robusto
Me suspende y me tiene diferente,
Que si al piadoso cielo satisfago,
Condeno y doy por malo lo que hago.”
(canto XXXI, 49)

La narración de la muerte de Caupolicán, se presenta como un hecho más que gráfica las contradicciones caballerescas que el poeta ha descubierto priman en la conquista. El cacique

²¹ Para Julia Kristeva. “ En el estadio épico, el hablante (el sujeto de la epopeya) no dispone del habla del otro. El juego dialógico del lenguaje como correlación de signos, la permutación dialógica de dos signos significantes para un significado, se efectúa en el plano de la *narración* (en la palabra denotativa, o también en la inmanencia del texto), y ello sin exteriorizarse dentro de la manifestación textual, como ocurre en el caso de la estructura novelística. Es este esquema en que interviene lo épico, y no todavía, la problemática de la palabra ambivalente de Bajtín. El principio de organización de la estructura épica sigue siendo, pues, monológico. En ella el diálogo del lenguaje se manifiesta únicamente en la infraestructura de la narración. En el nivel de la organización visible del texto (enunciación histórica / enunciación discursiva) no se produce el diálogo; los dos aspectos de la enunciación producen limitados por el punto de vista absoluto del narrador que coincide con el todo de un dios o de una continuidad.” En: *Bajtín, la palabra el diálogo y la novela. Op.cit.*, p. 13.

una vez apresado por el grupo español, ofrece su paz y conversión cristiana diciendo: “haré yo establecer la ley de Cristo, / y que, sueltas las armas, te prometo / vendrá toda la tierra en mi presencia / a dar al Rey Felipe la obediencia.” A pesar de este trato los españoles lo sentencian a una muerte cristiana, lo que ejemplifica la carencia de un honor caballeresco ante los vencidos. De ahí que el poeta a través del cacique sostenga:

“¿cómo que en cristiandad y pecho honrados
cabe cosa tan fuera de medida,
que a un hombre como yo tan señalado
le de muerte una mano así abatida?
Basta, basta morir al más culpado,
Que al fin todo se paga con la vida;
y es usar deste término conmigo
inhumana venganza y no castigo.”
(canto XXXVIII, 25)

La crítica a estos sucesos guerreros concluye en el canto final de la obra, donde Ercilla flexiona sobre el sentido general de la guerra, planteando: “la guerra es derecho de las gentes / y el orden militar y disciplina / conserva la republica y sostiene, / y las leyes políticas mantiene.” Derecho de las gentes que condiciona a una acción justa sólo cuando se mira a fines desinteresados y colectivos:

“entonces como un ángel sin pecado,
puesta en la causa universal la mira,
puede tomar las armas el soldado
y en su enemigo ejecutar la ira;
y cuando algún respeto o fin privado
le templa el brazo, encoge y le retira,
demás que de en peligro pone el hecho,
peca y ofende al publico derecho.”
(Canto XXVII, 6)

A través de este canto caballeresco se vuelve a cuestionar las ambiciones *modernas* desplegadas en una conquista que ha privilegiado el beneficio del oro, pero también, es posible observar en ella una visión de la guerra que sugiere al lector la desinteresada y colectiva resistencia de las armas araucanas, verdad que Ercilla ha dicho “ Hallé en el suelo, por más que digan que es subida al cielo.” Esta realidad y valores humanos justos que ha descubierto en los defensores de una bárbara tierra ha terminado conquistado al poeta en el curso de los treinta y siete cantos de *La Araucana* y generando una crisis en él. De ahí que finalmente, pida disculpas al monarca por su *revolucionaria conciencia* y llore por la llegada de los nuevos tiempos *Modernos*.

“ y yo que tan sin rienda al mundo he dado
el tiempo de mi vida más florido,
y siempre por camino despeñado
mis vanas esperanzas he seguido,
visto ya el poco fruto que he sacado
y lo mucho que a Dios tengo ofendido,
conociendo mi error, de aquí en adelante
será mejor que llore y que no cante.”
(canto XXXVII)

Este final *melancólico* del poema destaca que Ercilla es un escritor consciente del debate *polémico* que ha propuesto en su obra. *Reverso crítico* que se ha desarrollado a través del manejo de las *Letras* que adjudica a los indígenas los tópicos tradicionales del género épico, con el objetivo de legitimar su lucha heroica, que busca cuestionar el uso de las *armas* conquistadoras. Ambos aspectos: *Letras y Armas*, constitutivos de su discurso épico son los aspectos que ha enfatizado en el curso del presente artículo.

Bibliografía.

- Aristóteles. *Poética*. Traducida por Valentín García Yebra, Madrid, Editorial Gredos, 1974.
- Alegría, Fernando. “*La Araucana* y sus críticos” en su: *La poesía chilena, orígenes y desarrollo, del siglo XVI al XIX*. México, FCE. 1954.
- Bajtín. M y Medvédev P. “Tareas inmediatas de los estudios literarios” En: Disiderio Navarro editor, *Textos y contextos*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1989. P. 103-140.
- Barros Arana, Diego. *Historia general de Chile*, Tomo II, Cap. XXII: “Historiadores primitivos de la conquista de Chile”. Santiago, Rafael Jóver editor, 1884.
- Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo, Don Quijote de la mancha*. Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1981.
- Curtius, Ernst Robert. *Literatura Europea y Edad Media Latina*. México, FCE, 1955.
- Góngora, Mario. *Los grupos de conquistadores en tierra firme (1509-1530), fisonomía histórico social de un tipo de conquista*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1962. P.83.
- Hanke, Lewis. *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo, Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*. Santiago.; Editorial Universitaria, 1948.
- Hauser, Arnold. *Historia Social de la Literatura y el Arte*. Volumen I, Barcelona, Editorial Labor, 1998.
- Höfnerr, Eric. *La ética colonial española del siglo de oro*. Barcelona: André Covesier editor, 1982.
- Invernizzi, Lucía. “La Representación de la tierra de Chile en cinco textos de los siglos XVI y XVII.” En: *Revista Chilena de Literatura*. (23): 5-37.1984.
- Kristeva, Julia. “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela.” En: Disiderio Navarro. *Intertextualité: Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana, Editorial Casa de Las Américas, 1997. Pp. 1-24.
- Medina, José Toribio. *Historia de la Literatura colonial de Chile*. Tomo I. Santiago, Imprenta de la librería el Mercurio, 1878.
- Pastor, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana, Editorial Casa de Las Américas. 1983.
- Pollman, Leo. “La épica Renacentista.” En: August Buck. *Renacimiento y Barroco*. Madrid, Editorial Grédos, 1982. pp. 204-267.
- Springan. J.H. *Historia del criticismo literario durante el Renacimiento*. Nueva York, Columbia University press 1954.
- Zavala, Silvio. *Filosofía de la conquista*. México, FCE, 1947.

Resumen

El presente artículo analiza el poema épico *La Araucana* de Alonso de Ercilla desde una perspectiva interdisciplinaria que rescata su valor literario en cuanto creación poética, como el valor de su discurso que propone temas de interés histórico asociados al debate que suscitó en Europa la conquista del *Nuevo Mundo*. Ambos aspectos - históricos y literarios- presentes en la creación ercillana son los objetos centrales del *Discurso de las armas y las letras*.